



Aunque la más famosa es la de León y está referida a los peregrinos que van a Santiago de Compostela, Vírgenes del Camino las hay a lo largo y ancho del mundo católico, como patrona de los que tienen que desplazarse de un lugar a otro.

Hoy en día los caminos ya no son tan peligrosos como antes, pero hace apenas unos años viajar era toda una odisea llena de amenazas, entre otras cosas, porque se viajaba mucho a pie, en burro, caballo o carreta, y los viajeros eran presa fácil de todo tipo de delincuentes.

Los fieles que se salvaron milagrosamente de algún ataque, o hasta de perderse, le rindieron culto en todo tipo de lugares, montes, senderos y cruces de caminos.

Curiosamente, la Virgen de los Caminos de León no tiene ningún atributo que nos recuerde el viajar o el peregrinar, mientras que otras del mismo nombre sí llevan un báculo o una larga cruz apostólica. La de León es del tipo de la Piedad de Miguel Ángel, y tiene un rostro lleno de dolor y de tristeza por la suerte de su hijo.

Es patrona de la ciudad española de León, pero eso no ha impedido que la hagan patrona de tal o cual camino o carretera, para que proteja a los viajeros. Cerca de la Ciudad de Cuernavaca, en la carretera nacional y en el saliente de una curva, sus fieles construyeron su imagen con burdas piedras, y más de un viajero se detenía ahí para poner flores o dejar algunas monedas a los pies de la Virgen. Esta misma acción se repite en cientos de carreteras en toda Latinoamérica, Filipinas y España.

Entre sus atributos se encuentra la protección a la infancia y la adolescencia, a los pastores y los cazadores, a los viajantes y los peregrinos, a los emigrantes y los exiliados. Ayuda a todos los que recorren mundo en busca de mejor fortuna.

Historia.

La Virgen del Camino se le apareció a un pastorcillo leonés que jugaba en el campo con su honda. La Virgen lo llamó para decirle que quería que le construyeran un templo en ese lugar. El pastorcillo fue a ver al obispo y le contó lo sucedido, pero el

obispo no le creyó. El pastorcillo volvió al lugar solo, y le dijo a la Virgen que no le creían. Entonces Nuestra Señora le pidió su honda, lanzó una piedra con gran estruendo al lugar donde quería el templo, como si la piedra hubiera caído del mismo cielo.

El pastorcillo corrió a la parroquia y le dijo al obispo que ya había una señal y que la Virgen había obrado un milagro para que todos lo vieran. El obispo se acercó al lugar por curiosidad, y vio, para su asombro, la mella que había hecho la piedra en la tierra, y cómo dicha piedra iba creciendo hasta tener un gran tamaño. El obispo se puso de rodillas, reconoció el milagro y mandó construir un templo en el lugar indicado, donde se venera desde entonces esta advocación de la Virgen.

Celebración.

En los años de jubileo aumenta el número de visitantes que llegan hasta su santuario. Durante muchos años se le celebró el 2 de junio, pero actualmente se le venera especialmente el 15 de septiembre, junto a las fiestas de León.